Gac Méd Caracas 1994;102(1):1-3

Opinión sobre la Gaceta Médica de Caracas

Oscar Agüero

La doctora Yajaira Freites, socióloga, actualmente en el Departamento de Estudio de la Ciencia del Instituto Venezolano de Investigación Científica, ha escrito un excelente e informativo artículo, titulado "La producción bibliográfica venezolana en ciencias físicas, matemáticas y naturales hasta 1895" (1), en el cual comenta, clasifica y analiza las 1 627 publicaciones sobre diversas ciencias, recopiladas por Adolfo Frydensberg en su obra de 1895: "Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes".

El artículo, en su totalidad, es sumamente interesante y merece ser leído con suma atención. Aquí solamente reproduciremos algunos pasajes que se refieren a publicaciones médicas y, de manera especial, a la Gaceta Médica de Caracas.

Escribe la Dra. Freites: "¿Cuál era el canal de publicación más usado por los venezolanos que escribían acerca de ciencias físicas, matemáticas y naturales en el siglo XIX? Al contrario de lo que pudiera pensarse, la Venezuela del siglo XIX fue prolífera en empresas períodisticas, de boletines y revistas aunque de efímera duración; se puede decir que cada grupo cultural, al igual que los políticos, invariablemente tendía a crear a la par su órgano de divulgación; claro está, la mayoría de ellos desaparecía después de los tres primeros números.

Este fue el caso de Vargasia, la revista de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales. Cuando por razones económicas la revista dejó de imprimirse, los miembros de la Sociedad publicaron sus trabajos en los periódicos ordinarios, especialmente en la Opinión Nacional (Villavicencio, 1895:232). De allí que parte de la bibliografía venezolana está vertida en la prensa diaria".

La proliferación de revistas y su rápida desaparición ha continuado hasta nuestros días y ha sido objeto de comentarios, en lo que se refiere a biomedicina, por Beaujon (2) y Arends (3), entre otros. En cuanto a las revistas médicas del siglo pasado, varios autores se han referido a ellas, pero hasta ahora no conocemos ninguna publicación que haya hecho un listado completo, con sus fechas de nacimiento y muerte, tanto de Caracas como en el resto del país. Ello sería de gran interés, así como una búsqueda de los artículos médicos publicados en la prensa diaria o en gacetas oficiales. A este respecto, Sanabria Bruzual (4) escribió: "Anteriormente todos los trabajos sobre las diferentes ramas de la medicina, no escasos en número ni en valor científico se publicaron en periódicos de otra índole. El importante trabajo del doctor Luis Daniel Beauperthuy sobre fiebre amarilla se insertó en la Gaceta Oficial de Cumaná en mayo de 1854".

Continúa la Dra. Freites: "Aun así durante el siglo XIX el fenómeno de las revistas científicas, entendidas éstas en un sentido lato, estuvo presente en Venezuela; ejemplo de ello fueron El Naturalista (1857), El Eco Científico de Venezuela (1857), la Revista Científica del Colegio de Ingenieros (1861), la Escuela Médica (1874), la Gaceta Médica de Caracas (1893), los Anales de la Junta de Alimentación y Perfeccionamiento Industrial (1894), y otros de más amplio espectro cultural como el Cojo Ilustrado (1880) (González, 1895: 115-121). De todas estas revistas científicas, la única sobreviviente hoy en día es la Gaceta Médica de Caracas, la cual a raíz de la creación de la Academia Nacional de Medicina (1902) se convirtió en su órgano de divulgación oficial. Ese cambio significó que la Gaceta pasara a ser el medio de comunicación de los intereses de un grupo de médicos reformistas de finales del siglo XIX, a convertirse en el de la institución estatal de medicina, entre cuyos objetivos tenía el construir una escuela médica sobre bases científicas, aspecto central de la reforma propuesta (Archila 1966)". Efectivamente, la Gaceta Médica de Caracas ha sobrevivido y ha realizado algo sin precedentes en la historia del periodismo médico venezolano, como lo es haber llegado a 100 años (15 abril 1893-15 abril 1993) de publicación ininterrumpida. Sólo dos revistas más en latino-américa lo han logrado: la Gaceta Médica de México, iniciada en 1864 y la Revista Médica de Chile, en 1872. En sus 100 años de existencia ha sido el órgano de:

la Sociedad de Médicos y Cirujanos de Caracas	1893-1902
el Colegio de Médicos de Venezuela	1902-1904
la Academia Nacional de Medicina	1904-

En la oportunidad de la celebración del inicio del volumen 100, escribimos: "Todas las revistas médicas que aparecieron en el siglo pasado, dejaron de existir, la mayoría después de una muy corta trayectoria. La que más tiempo permaneció activa fue "La Beneficencia", de Maracaibo, desde 1883 hasta 1957, o sea durante 74 años. Igualmente fallecieron numerosas publicaciones periódicas que se fundaron en el presente siglo XX: hasta 1991, sólo 4 habían o han cumplido y pasado los 50 años de aparición regular —la citada "La Beneficencia" y el "Boletín de los Hospitales", de Caracas, inexistentes hoy—, los Archivos Venezolanos de Puericultura y Pediatría y la Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela" (5).

Como una de sus conclusiones la Dra. Freites asienta: "Salta a la vista el problema de sobrevivencia de la revista científica nacional, un asunto de vieja data; el hecho de que de las muchas que existieron sólo la Gaceta Médica de Caracas continúe publicándose hoy en día, nos lleva a varias conclusiones. La supervivencia de la Gaceta nos muestra el dinamismo de la medicina en el país, en términos de utilizar la transferencia de conocimientos para modernizar sus estudios, la práctica médica y la producción del conocimiento en su época; esto dotó a la disciplina del material que hiciera factible la existencia continua de una publicación en el campo. La Gaceta fue precisamente uno de los hitos en que se expresó la temprana institucionalización de la medicina, como área profesional y científica que se inició en 1891, cuando José Gregorio Hernandez fundó sobre bases modernas la cátedra de bacteriología y fisiología en la Universidad Central de Venezuela y Luis Razetti y Francisco Antonio Rísquez establecieron la enseñanza clínica en 1892"

Tambien podría invocarse que la Gaceta desde 1904, no sólo fue el medio de comunicación de los académicos, sino que mantuvo la iniciativa de Razetti de abrir sus páginas a la colaboración de todos los investigadores que tuvieron algo importante para dar a conocer. Igualmente puede mencionarse que en sus primeros 100 años, la Gaceta sólo tuvo 15 Directores, o sea uno cada 6,6 años, y que de ellos, tres la dirigieron durante 62 años: Luis Razetti 31 años, Eudoro González 21 años y Oscar Beaujon Graterol 10 años. Hecho éste que consideramos "decisivo en su supervivencia. El negativo hábito de muchas de nuestras sociedades científicas de cambiar la Dirección-Redacción de sus revistas, en cada elección de Junta Directiva, ha probado ser funesto para casi todas ellas" (5).

El trabajo de la Dra. Freites es un estupendo análisis del estado de la cultura en el siglo pasado, que debería ser ahondado en cada una de las múltiples ramas de la ciencia venezolana, apoyados en sus comentarios finales: "Ciertamente, Venezuela no desapareció como civilización, tal como lo habían temido los integrantes de la Asociación Nacional de Ciencias, Literatura y Bellas Artes; por el contrario, se transformó. Sin embargo, el temor ante la pérdida de la "identidad nacional" proporcionó una obra que hoy nos permite conocer las raíces de nuestro pasado. Rastrear hábitos, comportamientos, problemas y visiones que han ido acompañando al venezolano que se interesa en la Ciencia. Varias de ellas se nos revelan como constantes.

Así en cuanto a la "producción de papeles" en el campo de la ciencia, la visión que tenemos a través del trabajo de Frydesberg no deja de sorprendernos, pues el científico contemporáneo ha vivido bajo la impresión de que es el pionero en este aspecto; cuando en cierta forma es el continuador de una tarea silenciosa y callada que ya tiene antecesores y que ahora él cumple, al igual que sus colegas del pasado lo hicieron, al tratar de servir al país y a la ciencia".

REFERENCIAS

1. Freites Y. La producción bibliográfica venezolana en ciencias físicas, matemáticas y naturales hasta 1895. En: Visiones de la ciencia. Homenaje a Marcel Roche. Edit. Di Prisco CA, Wagner E. Caracas, Monte Avila Latinoamericana C.A. 1992:55-76.
2. Beaujon Graterol O. En marcha (editorial). Gac Méd Caracas 1964;74:413-415.
3. Arends T. Las revistas médicas de Venezuela: evaluación y clasificación. Gac Méd Caracas 1983;91:263-278.
4. Sanabria Bruzual J. El periodismo médico en Venezuela hasta la fundación de la Gaceta Médica de Caracas. Gac Méd Caracas 1943;50:6-9.
5. Agüero O. Celebración del inicio del volumen 100 de la Gaceta Médica de Caracas. Gac Méd Caracas 1992;100:221-224.

Lo que se publica en la Gaceta Médica de Caracas

Oscar Agüero

En nuestro medio, la Dirección de una revista médica es una tarea pesada que requiere trabajo, dedicación y tiempo. Uno de los principales problemas es la obtención del material necesario y adecuado para mantener la periodicidad y puntualidad de la aparición y, al mismo tiempo, elevar su nivel científico e informativo.

La Gaceta Médica de Caracas, ahora en su volumen 102 y 101 años de publicación ininterrumpida, fue concebida por su fundador, Doctor Luis Razetti, como revista abierta a todos los profesionales de medicina y ciencias afines, que tuviesen algo importante para comunicar. En sus palabras: "La Gaceta Médica de Caracas abrió una nueva época para el periodismo científico venezolano. Ofreció sus columnas a todos los individuos del gremio médico para que publicasen sus estudios originales, sus observaciones clínicas, el resultado de sus investigaciones y todo cuanto creyeran que de algún modo podría contribuir al adelanto de la medicina..." (1). Esta política, que se ha mantenido desde entonces, permitió a Carlos Travieso en dos oportunidades, exponer que hasta 1952 la Gaceta había publicado ".. más de 2 500 trabajos científicos firmados por médicos venezolanos..." (2) y que, hasta 1979 , en ella "..están impresos 3 000 trabajos científicos sobre los más variados tópicos de Biología, Medicina y Cirugía.." (3).

El análisis de las sesiones de la Academia Nacional de Medicina y de lo publicado en la Gaceta, desde enero de 1986 hasta diciembre de 1992, muestra que hubo 282 sesiones ordinarias y extraordinarias y que aparecieron en la Gaceta, 48 editoriales y 213 trabajos (incluidos revisiones, experiencias personales o institucionales y casos clínicos), 4 secciones de controversias, discursos y las secciones fijas dedicadas a los resúmenes de las actas de las sesiones y de "Vida de la Academia".

De las 282 sesiones semanales, en 207 (73,40%) hubo presentación de conferencias, foros, simposios; el resto se ocupó con homenajes a diversas entidades o personas, discusión de reglamento, etc. En teoría, todo lo presentado en las 207 sesiones citadas debió ser entregado a la Dirección-Redacción de la Gaceta para consideración de su publicación, pero no ocurrió así: en 112 ocasiones no se entregó el texto, 8 se distribuyeron o fueron publicados luego como folletos o libros, 4 fueron rechazados por el Comité Editorial y los árbitros, 3 aceptados, pero que ameritaban correcciones por sus autores, no fueron devueltos. Estas cifras revelan que en 127 oportunidades, o sea en un 61,35%, la exposición no pasó a las páginas de la revista. En algunos casos el hecho es explicable y aceptable, porque se trató de intervenciones de invitados especiales, de paso por la ciudad, que abordaron temas, posiblemente, ya publicados en sus respectivos sitios de trabajo. Con la excepción de estas escasas situaciones, esta alta cifra de trabajos no entregados, señala hacia incumplimiento del artículo 40º del Estatuto de la Academia Nacional de Medicina, que textualmente dice: "los trabajos presentados en la Academia Nacional de Medicina se entregarán al Secretario y éste los entregará a la Dirección-Redacción de la "Gaceta Médica de Caracas", la cual decidirá su publicación, modificación o rechazo; esta decisión será comunicada a los autores". El Artículo 11º del Reglamento también se refiere a este aspecto, pero es menos enfático al expresar: "los trabajos de los Individuos de Número, Miembros Correspondientes Nacionales y Miembros Correspondientes Extranjeros pueden ser enviados para su estudio a la comisión respectiva cuando así lo decida la Junta Directiva a propuesta de uno de los miembros".

Actualmente se está exigiendo la consignación del texto escrito, completo, antes de la presentación.

Un mayor análisis indica que los 80 trabajos expuestos en la Academia y publicados luego en la Gaceta, configuran el 30% del material que la integró en el lapso descrito; el restante 70% proviene de contribuciones de autores nacionales y unos pocos extranjeros. Ello reafirma el concepto original de Razetti y elimina la creencia errónea, según la cual la Gaceta sólo acepta lo comunicado en las sesiones de la Academia. Por lo contrario, la revista reitera su política de puertas abiertas para todo trabajo de calidad que sea enviado a la Dirección-Redacción. Su periodicidad y puntualidad aseguran al autor que su obra aparecerá oportunamente y que llegará a una amplia extensión de personas interesadas, tanto dentro como fuera de Venezuela.

REFERENCIAS

1. Razetti L. Los orígenes y la obra de la Gaceta Médica de Caracas. Gac Méd Caracas 1918;25:68-70.
2. Travieso C. Discurso en la Academia Nacional de Medicina. Gac Méd Caracas 1952;60:80-91.
3. Travieso C. Homenaje a la Academia Nacional de Medicina en el septuagésimo aniversario de su fundación. Rev Fund José M Vargas 1969;3(setiembre):5-11.